



## Amigos bonsai y amigos cactus

Los amigos cactus son estos que están ahí pero no tienes que estar pendientes todo el tiempo de ellos. Como los cactus, necesitan un poquito de agua de vez en cuando, pero pocos cuidados. Y siempre siguen vivos. Los amigos cactus son resistentes. Pueden pasar semanas —o meses— sin un mensaje y, cuando vuelves a hablarles, es como si la última conversación hubiera sido ayer.

Tienen espinas, sí. Y si te acercas sin cuidado, puedes pincharte. Pero esas espinas no son para herirte, sino para proteger su mundo interior.

Detrás de su coraza hay un corazón capaz de guardar agua en medio del desierto, paciencia, lealtad, y la capacidad de sobrevivir a las tormentas sin perder la esencia. Los amigos cactus nos enseñan a no confundir poca presencia con poco amor.

### AMIGOS BONSAÍS

Los amigos bonsáis en cambio son delicados. Requieren atención, cercanía y un riego constante de tiempo y palabras. Crecen mejor cuando se sienten acompañados, y su belleza está en los detalles que, a veces, sólo se aprecian si te detienes a mirar.

No es que sean frágiles: son refinados. Y esa necesidad de cuidado no los hace menos valiosos, sino más únicos. Su compañía te invita a practicar la paciencia y a entender que el afecto, cuando se cultiva día a día, se convierte en una obra de arte viva.

Los amigos bonsáis nos recuerdan que algunas relaciones florecen sólo si les dedicamos un cuidado consciente.

### AMIGOS HOJAS, RAMAS Y RAÍCES

En la vida, las amistades también son como los árboles. Algunas nos dan sombra temporal, otras nos sostienen en tiempos difíciles y unas pocas se convierten en parte esencial de nuestro ser. Comprender esta diferencia no es para etiquetar a las personas, sino para valorar a cada amigo en su justa medida y cuidar mejor de nuestros vínculos.

### AMIGOS HOJAS

Son como las hojas que brotan en primavera y nos acompañan mientras el clima es cálido. Se mueven con el viento, cambian de color y, llegado el otoño, pueden desprenderse. Estos amigos aparecen en momentos específicos de nuestra vida: un trabajo, un curso, una etapa compartida... Aportan alegría, conversación y experiencias, pero no siem-

pre permanecen cuando llegan las tormentas. Su papel no es menor: nos ayudan a crecer, nos enseñan algo y, a veces, dejan un recuerdo que nos acompaña siempre.

### AMIGOS RAMAS

Más firmes que las hojas, las ramas nos sostienen y permiten que nos acerquemos más al corazón del árbol. Estos amigos están allí para apoyarnos, para tendernos la mano, para compartir alegrías y penas. Sin embargo, no son indestructibles. Una carga excesiva o una tormenta muy fuerte puede quebrarlas. Son relaciones que requieren cuidado, equilibrio y reciprocidad. Con ellos podemos contar en muchas circunstancias, pero no siempre resistirán todos los inviernos. Y en las ramas, si te apoyas demasiado, se pueden llegar a romper.

### AMIGOS RAÍCES

Estos son escasos y preciosos. Las raíces no se ven, pero sostienen al árbol entero. Absorben el agua y los nutrientes, anclan nuestra vida en tierra firme

y nos mantienen en pie incluso en medio de huracanes. Los amigos raíz son aquellos que nos conocen profundamente, que no nos juzgan, que permanecen a nuestro lado en la luz y en la oscuridad. No importa el tiempo o la distancia: su presencia es silenciosa pero esencial. Las raíces son los que están contigo en verano, en otoño, en invierno, en todas estaciones de la vida. Ellos no solo nos acompañan, sino que nos ayudan a ser quienes somos. Son profundos sólidos y están arraigados a ti. Tus amigos de verdad son los que están ahí cuando no tienes nada que ofrecerles, cuando has tropezado, cuando estas en el suelo, cuando parece que todo se derrumba..., son los amigos de las horas más oscuras. No todas las amistades tienen que ser raíces para ser valiosas. Un árbol necesita hojas para respirar, ramas para crecer y raíces para vivir. Lo bueno está en reconocer a cada amigo por lo que es, agradecer su papel y cuidar de quienes sostienen nuestra esencia.

En un mundo donde las relaciones a veces se miden por la inmediatez o la utilidad,

### LOS COLORES DE LOS AMIGOS

Los amigos son colores, cada uno con un matiz. Los hay de color verde, es en ellos donde resalta la belleza de la vida y ponen esperanza en ella. ¡Ellos nos calman!

Hay amigos de color azul. Siempre traen palabras de paz y de serenidad, dándonos la impresión al oírlos de que estamos en contacto directo con el cielo o con el azul profundo del mar. Ellos nos elevan.

Hay un amigo de color amarillo, él nos entibia; nos hace reír, sonreír y encontrar que el brillo amarillo de las estrellas está bien al alcance de nuestras manos. ¡Él nos alegra!

Hay un amigo de color rojo. Es aquel que domina las reglas de vivir y nos da coraje. ¡Es nuestra sangre y producto de nuestras palabras apasionadas y repletas de caluroso amor. Él nos vivifica!

Hay un amigo de color naranja. Él nos trae la sensación de vigor, salud. Enriquece nuestro espíritu con energías que son verdaderas vitaminas para nuestro crecimiento.

Hay un amigo de color violeta. Él trae a tono nuestra esencia majestuosa, como la de los reyes y los magos. Sus palabras tienen nobleza, autoridad y sabiduría. ¡Él no fortalece!

Pero lo mejor de todo es que en esos días difíciles, todos ellos se reúnen formando un arcoíris para iluminarme y arrancarte tu mejor sonrisa.  
R. Bueno

la amistad, como los árboles, necesita tiempo, cuidado y respeto para florecer.

### EQUILIBRIO EN EL JARDÍN

En nuestra vida, es bueno tener ambos tipos de amigos, bonsáis y cactus.

Los cactus nos dan libertad y confianza, los bonsáis nos enseñan constancia y ternura. Y, a veces, uno mismo es cactus en unas relaciones y bonsái en otras. Porque no somos plantas fijas. Lo importante es reconocer qué necesita cada amistad, y ofrecerlo sin esperar que todas crezcan igual. Al final, la verdadera amistad no es que florezcamos al mismo tiempo, sino que nos alegremos cuando el otro florece.

